

El "otro" Congreso

Al fin se celebró la Asamblea General de Comisiones Obreras. El domingo día 11, alrededor de 600 delegados se reunían en el salón de actos de una iglesia de Barcelona. A pesar del carácter clandestino de la misma (como se recordará, el anterior Gobierno denegó el permiso para celebrarla en la Ciudad de los Muchachos, de Madrid), varios periódicos habían anunciado que tendría lugar durante el fin de semana. Los organizadores del acto, ante las circunstancias en que éste tendría que ocurrir, no habían invitado a delegaciones extranjeras; el número de periodistas era escaso y únicamente de Barcelona; las otras sindicatos de oposición, excepto la STV, que estuvo presente, habían excusado su asistencia, a pesar de que habían sido expresamente invitadas.

El control del local era bastante estricto; hubo un servicio de orden que sólo permitía la entrada a quienes llevaran una tarjeta de control. Pudimos ver una de estas tarjetas, en la que ponía: "Delegación de Euskadi; Empresa: Babcock Wilcox; rama: metal; zona o pueblo: Sestao; provincia: Vizcaya; número de control: 117". El local tenía un aforo para 450 personas, por lo que más de dos centenares se apiñaban entre los pasillos. El calor era sofocante; la ventilación, prácticamente nula, pues las puertas estaban bloqueadas por racimos de personas y unos fuertes focos de estudio cinematográfico enfocaban implacablemente el escenario, haciendo todavía más insoportable el calor. Una gran tela roja con la inscripción "Asamblea General de Comisiones Obreras; por la libertad y la unidad sindical" cubría el fondo del escenario. Colgaban pancartas con las siglas de las comisiones presentes: "Euskadiko Langile Komissioak"; "Comissio Nacional de Catalunya", de Galicia, y así sucesivamente.

Fuertes tensiones

Alrededor de las 11 de la mañana la mesa quedó formada. Actuaba de moderador Cipriano García, líder de las Comisiones catalanas. Explicó las condiciones en que se iba a desarrollar la asamblea y leyó el orden del día.

La fuerte tensión entre las diferentes corrientes de Comisiones sería la tónica de la asamblea en todo momento. Nada más empezar, Jerónimo Lorente, conocido dirigente, mostró su disconformidad con que se eligiera al Secretariado en la sesión de la mañana. A su entender debería hacerse al final, como es tradicional en los Congresos. La mesa contestó que, siendo correcta esa posición, dadas las circunstancias, no era conveniente, ya que cabía la posibilidad de que, en cualquier momento, fuera interrumpida la Asamblea por la Policía. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, se realizó la primera votación, que sería un "test" de otras posteriores. Así, se evidenció la relación de fuerzas dentro de la sala entre mayoría y minoría: 560 a

favor del orden del día de la mesa, 40 en contra, un número indeterminado de abstenciones.

Camacho inició el turno de intervenciones con una explicación de la trayectoria de CC. OO., dividiendo ésta en tres fases; la primera, de espontaneísmo, que duró hasta 1964; otra, de extensión y coordinación, hasta el 76, y la actual, de reforzamiento organizativo, que sitúa a Comisiones, en el fondo y en la forma, en los umbrales del sindicato de nuevo tipo. Para Camacho, Comisiones debe encaminarse con cierta rapidez a constituirse como un sindicato, conservando sus características actuales y sin renunciar al Congreso Constituyente una vez lograda la ruptura. En este sentido, no sería descartable —en opinión del líder sindical— que Comisiones se planteara en breve la celebración de un Congreso de Comisiones —no el Constituyente— que sentara las bases de esta gran central de nuevo tipo. Pero Camacho dejó claro que se trata de un proceso, en el que se van cubriendo una serie de etapas y que con esta Asamblea se cubría una de ellas, a partir de la cual se tenía que iniciar otra hacia ese sindicato de nuevo tipo. Tomó después la palabra Nicolás Sartorius, que presentó, en nombre del Secretariado, el informe sobre la situación política y social. Aparte de las conocidas tesis de CC. OO., puso especial énfasis en ciertos temas de actualidad, habló de las razones de la caída del Gobierno Arias como prueba del fracaso del reformismo; la inviabilidad de cualquier reforma: "la ruptura y la apertura de un período constituyente son necesarios e inevitables"; CC. OO., jamás aceptará discriminaciones en cuanto a la legalización de fuerzas democráticas ni amnistías recortadas. A continuación Sartorius pasó a valorar la importancia de Coordinación Democrática, señalando que debe culminar su articulación a nivel del Estado y prestar atención a las relaciones con las fuerzas del facto del país. Se extendió bastante en el análisis de la crisis económica, calificándola de fracaso del modelo de crecimiento que ha presidido estos años de dictadura. "Ante la posible intención del Gobierno de planear un nuevo plan de estabilización —dijo—, resultaría inaceptable para los trabajadores". Señaló que la actual situación económica y social prefigura un otoño con huelgas de carácter general.

En la ponencia sobre organización, Zapico expuso el plan de reorganización de Comisiones. La necesidad de estructurar órganos estables de dirección a todos los niveles; la creación de una Coordinadora General de 150 miembros, elegida en las nacionalidades y regiones, y un Secretariado de 27 miembros que tendría que salir de esta asamblea. Insistió en que estos organismos tenían que dejar de ser fluctuantes y pasar a estar formados por personas con nombres

y apellidos, distribuyendo entre ellas las funciones y las responsabilidades. Los debates que siguieron a las ponencias fueron muy vivos. La inmensa mayoría mostraba su acuerdo con los criterios expuestos en las ponencias. No obstante, delegados de Navarra, alguno de Madrid que hablaba en nombre de determinadas corrientes y una minoría de delegados sueltos plantearon la necesidad de convertir ya a CC. OO. en un sindicato, así como de elegir. Sometida por la tarde a votación, esta propuesta no prosperó.

Nuevo Secretariado

Finalizó el debate con intervenciones de dos trabajadoras, una de Madrid y otra de Barcelona, en la que expusieron brevemente los problemas y discriminaciones de la mujer trabajadora, la escasa representación de las mujeres en la Asamblea y la necesidad de solventar esta deficiencia. Se recogió la propuesta, para su estudio, de que una mujer formara parte del Secretariado. Mientras una comisión electoral compuesta por 22 miembros más cuatro del Secretariado saliente se reunía en los sótanos del teatro para elaborar una propuesta de candidatura. En nombre de la misma, Mikel Camio, de Euskadi, expuso el criterio unánime de la Comisión. Los nombres propuestos a la Asamblea fueron García Salve, Sartorius, Camacho, Royo, Torres, Lorente, Ariza, Tranquilino Sánchez, Alonso, Varo, Cipriano García, Morin, Basilio Montes, Félix Pérez, J. M. Ibarrola, Eduardo Fernández, J. M. Iglesias, Gerardo Iglesias, Juan Muñoz Zapico, S. Boils, J. Linares, A. Gutiérrez, L. Martínez, Saborido, Soto y Fernando Zamora. Hombres de Madrid, Cataluña, Euskadi, Navarra, Galicia, Asturias, País Valenciano, Castilla, Andalucía...

La Comisión Obrera Nacional de Cataluña planteó que no era partidaria de que el Secretariado fuera elegido en la Asamblea, pues, en su opinión, los miembros catalanes en dicho Secretariado tenían que elegirlos las Comisiones catalanas. Otras voces se alzaron planteando que el Secretariado había que elegirlo en las fábricas directamente, cuestión que a la mayoría le parecía utópico y demagógico. Después de una discusión bastante viva y a veces confusa, la mesa propuso que se pasara a la votación de la Asamblea. Unos 600 delegados votaron por la propuesta de la Comisión Electoral y a Camacho como responsable del Secretariado; unos 50 votaron en contra y se produjeron 25 abstenciones.

Reanudada la sesión a las cuatro y media de la tarde, Julián Ariza expuso los criterios de CC. OO. "Por un sindicato democrático y unitario". Ariza partió de la realidad de una pluralidad organizativa real de la desinformación de estos años

que crea una falta de orientación adecuada en amplios sectores de trabajadores, que determinados sectores altamente cualificados son objetivamente susceptibles de alimentar tendencias reformistas en el plano sindical. La unidad pasa por un doble proceso —continuó el dirigente de Comisiones—; por abajo, en la lucha, y por arriba, en los contactos y acuerdos entre las organizaciones. Valoró el alcance del acuerdo de coordinación sindical con USO y UGT sin minimizar las diferencias: "Las bases del acuerdo que hemos alcanzado hasta el momento subrayan que esa unidad de acción se inserta en una perspectiva de unidad sindical". Hay que ir a la formación de un gran sindicato, pero todavía no es el momento de convertirse en un sindicato; antes de hacerlo hay que culminar la fase actual de reforzamiento. Insistió en la idea del Congreso Sindical Constituyente en la libertad en la línea ya conocida de la propuesta de Comisiones, como un proceso en que participen los trabajadores y las organizaciones. Pero ese Congreso Constituyente puede retrasarse y hasta entonces, ¿qué van a ser Comisiones? Para la ponencia quedó claro que se trata de reforzarse organizativamente con el fin de convertirse en un sindicato de nuevo tipo; Comisiones no rechaza el convertirse en un sindicato, pero sí el convertirse en una central sindical tradicional.

Sobre esta intervención de Ariza se abrió un vivo debate, pues se volvieron a enfrentar las mismas tesis que se adelantaron por la mañana.

Si hubo una ponencia que no suscitó ninguna discusión importante fue la expuesta por Cipriano García, de Cataluña, sobre el problema nacional. El líder catalán partió de que o la clase obrera asume plenamente la bandera de las soluciones a dar a los problemas nacionales y regionales o de lo contrario no los resuelve nadie. Afirmó que hay una clase obrera única a nivel de todo el Estado, con intereses comunes, lo que no quita que haya clases obreras catalanas, vasca o gallega. Las CC. OO., defienden las autonomías, los derechos de sus pueblos a decidir sobre su destino, pero matizando que una cuestión es la visión de la clase obrera sobre el problema nacional y otra la de las formaciones burguesas.

Al final de la Asamblea, Marcelino Camacho cerró el acto con unas conclusiones que recogían los puntos de vista manifestados por la inmensa mayoría de los asistentes y del contenido de las ponencias presentadas.

Comisiones Obreras, que camina aceleradamente hacia la estructuración de un sindicato de nuevo tipo, ha celebrado su Asamblea. Un hito en la historia del movimiento obrero, velado en buena parte por el silencio. ■ LUIS ARMERO.